

Marcos-Ricardo Barnatán
Borges Biografía total
Madrid: Temas de Hoy, Colección Biografías 5, 1995

La biografía o las formas del yo

El contraste entre el éxito de los textos, las frases, las ocurrencias, las anécdotas, relatos biográficos y testimonios *de y vinculados con* Borges y la escasa penetración de las concepciones teóricas vehiculadas por sus escritos es, probablemente, uno de los efectos más paradójicos de la recepción de su obra. Numerosos son los trabajos críticos sobre sus cuentos y ensayos que contradicen abiertamente los principios expresados en éstos; del mismo modo, las concepciones de la literatura de muchos admiradores de su obra desconocen los principios básicos de la escritura borgesiana. El género biográfico es probablemente uno de los casos más extremos de manifestación de esta disociación, ya que la vida de Borges ha convocado hasta ahora escrituras basadas en recursos repudiados por el escritor en su propia actividad de biógrafo. De *Evaristo Carriego* a las “Biografías sintéticas” de *El Hogar*, pasando por los numerosos prólogos y los relatos de *Historia Universal de la Infamia* -todos textos conocidos por sus biógrafos-, Borges practica una forma peculiar del relato de la vida, marcada esencialmente por una inscripción sutil y oblicua del narrador¹. Luis Chitarroni, con sus *Siluetas*, aparece como uno de sus raros discípulos².

Si el género se preocupa esencialmente por aprehender la vida de un sujeto basándose en (y diferenciándola de) datos precisos, cuando el objeto de la biografía es un escritor, viene a agregarse un nuevo eje que introduce nuevas perturbaciones: el vínculo entre la vida personal y la producción literaria. Se trata, para el biógrafo, de crear una relación productiva y coherente entre datos, vida y obra, sin apostar a la existencia de una identificación transparente entre estas tres instancias, que volvería innecesaria toda biografía.

Las biografías de Borges aparecidas en los últimos años muestran hasta qué punto la identificación entre literatura y vida personal desemboca en un uso empobrecedor y estéril de la obra; lleva, al mismo tiempo, a descartar toda investigación acerca de la vida del escritor, de modo que estos textos resultan en

¹ Para los textos de *El Hogar*, ver: *Textos cautivos*. Edición de Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal. Bs.As.: Tusquets, 1986; en cuanto a los prólogos, varios ejemplos pueden encontrarse en: Jorge Luis Borges: *Prólogos*. Bs.As.: Torres Agüero Editor, 1975 y en: Jorge Luis Borges: *Biblioteca personal (prólogos)*. Bs.As.: Alianza, 1988.

² Luis Chitarroni: *Siluetas*. Bs.As.: Juan Genovese Editor, Colección Biografía y Ensayo, 1992. Estas biografías fueron publicadas previamente en la revista *Babel*. En el “Prólogo” de la edición en libro, Chitarroni explicita esta filiación: “(...) la flexibilidad de procedimientos literarios copiados de las biografías infames y los *Textos cautivos* de Borges.” En “Vidas de biógrafo”, Chitarroni menciona entre los modelos del “arte de la biografía” a John Aubrey y a Samuel Johnson, cuya influencia en las biografías borgesianas me parece innegable.

general poco confiables en cuanto a la información que contienen. En la mayoría de los casos, impide una historización de la producción borgesiana, más allá de un par de referencias dispersas, tal vez porque en sus numerosas declaraciones orales, Borges propone su propia versión de la historia de su obra, retomada por críticos y biógrafos. Estas innumerables leyendas que rodean la vida y la obra de Borges, que él mismo puso en circulación y cuya difusión fomentó, determinan fatalmente el relativo fracaso de estas biografías; el mito no es dissociable de su relato, y lo ya contado por Borges aún no ha encontrado un narrador más eficaz.

En este sentido, *Borges Biografía total* de Marcos-Ricardo Barnatán resulta ejemplar. Sin interrogarse acerca de la relación entre la vida personal y la actividad literaria, el autor acumula fragmentos provenientes de los libros de conversaciones (a veces mencionados explícitamente, otras no), del *Autobiographical Essay*³, de algunas otras biografías, como la de María Esther Vázquez⁴ o el libro de Estela Canto⁵; a este *collage* vienen a agregarse una serie de anécdotas sobre Borges contadas por diversas personas (introducidas por la expresión "mi amigo" o "mi amiga") y algunos episodios de los que el propio Barnatán fue testigo⁶.

La estructura de *Borges Biografía total* parece responder a cierta vacilación genérica. Los dos primeros capítulos, que tratan de la infancia, la adolescencia y la juventud de Borges, responden a un orden cronológico y están marcados por una serie de interpretaciones psicológicas. El tercero, que comprende los años treinta y cuarenta, abandona la cronología de acontecimientos para concentrarse en una serie de temas y personajes, acerca de los cuales se dan informaciones parciales y fragmentarias, y que muchas veces sirven de excusa para intervenciones personales del narrador. Así, encontramos en esta parte: un capítulo sobre Victoria Ocampo y *Sur*; uno sobre los amigos de Borges; otro que describe la publicación de *Discusión*, la polémica que suscitó, una muy fugaz referencia al paso de Borges por el *Crítica*, y la edición de *Historia Universal de la Infamia* e *Historia de la Eternidad*; otro sobre Bioy Casares; otro acerca del supuesto intento de suicidio de Borges; otro sobre el accidente de 1938; otro sobre la aparición de *El jardín de senderos que se bifurcan* y el "Desagravio a Borges" de *Sur*; otro sobre la relación de Borges con el peronismo; un último sobre Borges y sus mujeres. En la cuarta parte, este sistema prevalece; se organiza a partir de temas, acontecimientos, años, personajes, libros: el año '46, la cábala, *El Hacedor*, el Formentor, la cena con Gombrowicz, *El informe de Brodie*, *La rosa de Paracelso*, *Nueve Ensayos Dantescos*, el *Atlas*, el Premio Cervantes, un elogio de Borges como escritor argentino, la muerte de Borges. Así, en la tercera parte del libro, se produce un *desliz* de la biografía hacia la presentación somera de la obra, de temas y de episodios aislados de la vida del escritor.

³ *The New Yorker*, 19 de septiembre de 1970.

⁴ María Esther Vázquez. *Borges: Esplendor y derrota*. Barcelona: Tusquets, 1996.

⁵ Estela Canto. *Borges a contraluz*. Madrid: Espasa Calpe, 1989.

⁶ Sin duda, los errores contenidos en el libro de Barnatán provienen de estas Fuentes y de la falta de una investigación metódica de los datos.

Luego de un primer momento en que el libro se proyecta hacia el género biográfico, en el que autor y editor lo inscriben explícitamente, se inclina hacia el testimonio personal y la crítica. A priori, la estrategia utilizada por Barnatán no carece de interés, pero es evidente que contrasta con el afán totalizador del título. Por otra parte, la resolución práctica de este *desliz* no permite considerar esta característica como el eje constructor de la obra. Al irse perdiendo la cronología de los primeros capítulos, el lector apenas se entera de ciertos acontecimientos, como el primer matrimonio de Borges, mencionado fugazmente entre guiones (368), en un momento en que Barnatán se preocupa esencialmente por narrar los viajes de Borges a Estados Unidos.

Este desliz, que se produce durante el período correspondiente a los años 40 y 50, no parece inocente. Traduce la idea de que, a medida que Borges adquiere notoriedad, deja de tener vida privada; su vida personal se transforma entonces en una serie de viajes, homenajes, encuentros con otros escritores, premios y conversaciones con Marcos-Ricardo Barnatán. Así como el relato de la infancia parece dominado por un antiguo recurso de los biógrafos -el de la excelencia en la infancia (donde encontramos todas las ya conocidas anécdotas de la infancia de Borges que intentan probar que su singularidad y su genio ya existían en él cuando niño)- a partir de la tercera parte prevalece esta disociación entre vida y fama, que puede encontrarse en otras biografías recientes, como la de María Esther Vázquez.

Este pasaje posibilita tal vez no la apertura pero sí el mayor desarrollo de la inscripción del yo del biógrafo en el relato. Se trata de un rasgo que caracteriza también algunas de las últimas biografías de Borges, que encuentran su legitimación en el conocimiento personal que el biógrafo tuvo del escritor. Frente a Estela Canto y María Esther Vázquez, Barnatán no puede sino estar en desventaja, ya que no ha tenido una relación amorosa con el escritor, ni se ha beneficiado con su asidua frecuentación. Se encuentra entonces reducido a intentar cruces, a veces un tanto ingenuos, otras un poco forzados, entre la vida de Borges y la suya, desplegando para ello una vasta serie de estrategias⁷.

He aquí algunos de los recursos utilizados para la inscripción del “yo”:

- la comparación de episodios de la vida de Borges con otros de su propia vida; algunos ejemplos particularmente evidentes serían: cuando la familia de Borges se instala en la calle Bulnes, Barnatán declara que ésta: “se parece a muchas de las que yo conocí en mi infancia, de las que vi demolerse al ir o volver de la escuela”; y un poco más lejos: “Yo he conocido esa calle, he vivido en ella en el primer edificio de apartamentos” (154); los fragmentos acerca de los nombres de los cuadernos de escolares usados por los niños argentinos (cap.18); cuando le anuncian la muerte de Borges: “Yo tenía frescas las lágrimas por mi padre, que había muerto en Londres hacía pocos meses, y la muerte de Borges la

⁷Dados estos hechos, cabe preguntarse si el eje “Borges y yo” era el más adecuado para esta biografía.

- recibimos como una muerte familiar íntima, que no era de las que leemos en el diario.” (421-422)
- declarar tener sentimientos comunes con Borges; por ejemplo cuando Borges deja Europa para volver a Argentina en 1921: “Yo he conocido también esa emoción del que abandona una ciudad, unos amigos, y no sabe si el tiempo se va a tragar esas efusiones de amistad, esas empresas acometidas juntos con tanto entusiasmo.” (120); otros serían: pág.70, 215-216.
 - narrar cómo ha rendido culto a los lugares ligados al autor; ejemplo: “En uno de mis viajes a Ginebra, creo que fue en septiembre de 1983, ciudad a la que fui con mi mujer para entrevistarnos con la escritora María Zambrano, poco antes de su retorno a España después de un largo exilio, busqué y encontré ese confortable edificio de apartamentos de estilo francés en el que los Borges vivieron cuatro años”; el afán identificatorio va aun más lejos, ya que Barnatán declara haber tomado una foto y agrega: “Mis fotografías no se diferencian mucho de la amarillenta instantánea que doña Leonor conservó toda su larga vida.” (72)
 - especificar la relación personal que mantiene (o que no mantiene) con las obras citadas o admiradas por Borges que aparecen como coincidencias entre ambos; por ejemplo, pág. 80: “Yo no he tenido aún la oportunidad de leer a Mauthner”; pág. 121 declara haber conocido a Cansinos-Asséns por otra vía, y no haberlo descubierto gracias a Borges.
 - narrar las experiencias y conversaciones tenidas con Borges; la lista de ejemplos es larga: páginas 101, 173, 206, 232, 378 (se trata de un caso particular: Barnatán cuenta cómo Borges lo consulta acerca de la necesidad de modificar algunas frases de “Ulrica”), 380, 395, 405, 409, 414 (donde Barnatán declara haber tenido un papel importante en la atribución de la orden de Alfonso X el Sabio).
 - incluir a sus numerosos amigos que le han enviado libros, que le dieron consejos sobre la biografía de Borges, que trabajaron en su obra, que conocieron al escritor, que le contaron anécdotas sobre él; páginas 105, 224, 315, 360, 393, 396, 421, 423.
 - presentar anécdotas personales que nada tienen que ver con Borges; por ejemplo, páginas: 108, 126, 138, 146, 270, 423.
 - inventar, de acuerdo con la imaginación personal, datos faltantes de la biografía borgesiana; páginas 111, 169.
 - explicitar que conoció (o que no conoció) personalmente a una serie de personajes ligados a Borges como De Torre (144), Gerardo Diego (188), Gleizer (233), Pedro Henríquez Ureña (260), Gloria Alcorta (266), Sigfrido Radaelli (268).
 - hacer intervenir a un “yo” que se declara “exégeta” de la obra de Borges: “los vanos exégetas como yo” (165); además: en la página 354, hace referencia a su labor de crítico de Borges; en la página 356, describe sus exploraciones acerca de la Cábala; en la 385, cita su prólogo a *Nueve*

Ensayos Dantescos y su proyecto de reproducir la experiencia de Pierre Menard así como la dedicatoria de éste: “Si no me engaño, usted no me malquiere, Borges, acaso porque en mí reconoce un eco de su propia voz. Pronto pude comprobar que Borges no me malquería”, una de las numerosas frases en que Barnatán parafrasea la prosa borgesiana; en la página 398, da una descripción detallada de su atlas personal de Borges; en la 406, parafrasea su presentación del escritor cuando recibió el Premio Cervantes.

- el “yo” que introduce sus propios gustos literarios; véase, por ejemplo, página 179 para una opinión sobre la poesía y página 278, para una declaración memorable: “Escribir no es fácil, Bioy Casares lo sabe por su propia experiencia.”
- el “yo” que hace propaganda de sus propias obras, literarias y críticas, de las cuales suele dar las referencias completas; páginas 241, 346, 389.
- el “yo” contenido en “nosotros”; el lector se entera rápidamente de que se trata de Barnatán y su esposa; mediante esta irrupción de la vida personal del biógrafo nos enteramos de que la esposa del señor Barnatán comió mondongo “a la madrileña” el miércoles 21 de diciembre de 1994, en “El rincón”, sobre la avenida Las Heras, a raíz de una invitación de Héctor Yánover, anécdota justificada por el hecho de que Yánover era, como Borges lo había sido, director de la Biblioteca Nacional y porque “Borges vivió durante casi toda la década del treinta al otro lado de la manzana de enfrente”; también sabemos que el matrimonio Barnatán tiene al menos un hijo, llamado Jaime, que contaba con catorce años cuando aquél escribía la biografía, al que le encanta la expresión “revolución hormonal” para designar a la adolescencia; que el suegro del señor Barnatán es escritor; que María Kodama les mostró la Fundación Borges en diciembre de 1994⁸; que el señor Barnatán usaba cuadernos Laprida en su infancia y que éstos eran el equivalente de los Cuadernos San Martín; que estando de visita en su casa, Borges le pidió que lo acompañara al baño y le recordó algún verso (411)⁹. En fin, abundan los detalles que alcanzarían para construir su propia biografía, que tal vez por modestia ha dejado de lado.
- inclasificable: las tres veces que se refiere, aunque sin detalles ni nombres, al “espeso crítico uruguayo” que se interpuso y lo enemistó con Borges mediante calumnias (páginas 386, 399 y 414)¹⁰.

⁸ Barnatán manifiesta un deseo evidente de mostrar a María Kodama su aprobación por el rescate de material y la labor de la Fundación Borges. A pesar de esto, y probablemente a pesar suyo, recuerda la persistente negativa de Borges a reeditar *Inquisiciones*, *El tamaño de mi esperanza* y *El idioma de los argentinos*; tal vez para atenuar la presencia de este recuerdo, defiende explícitamente esta reedición.

⁹ Cita también, pág. 24, lo que Borges le dijo a su amigo Cabrera Infante en el baño del Hotel Brown's, mientras orinaba. Este tipo de anécdotas parecen destinadas a probar la existencia de un conocimiento íntimo y personal del escritor.

¹⁰ Se trata, sin duda, de Emir Rodríguez Monegal, de cuya biografía, *Jorge Luis Borges: Una biografía literaria*. México: F.C.E, 1987, Barnatán se sirve en varios momentos.

Barnatán intenta legitimar su carácter de biógrafo en estos cruces que lo muestran como un testigo, como una de las numerosas personas que Borges recibía, como un exégeta de su obra y como un escritor. Este despliegue arduo de intervenciones del “yo”, que no consigue disimular la carencia de anécdotas desconocidas para el lector, permite explicar las vacilaciones genéricas del libro: el material, insuficiente para una obra testimonial, parece haber sido completado como biografía. Las numerosas repeticiones que contiene traducen también la falta de una estructura narrativa suficientemente trabajada.

El libro contiene además “Una cronología borgiana”, una “Bibliografía general” y un “Índice onomástico”.

Annick Louis
Universidad de Reims